

El Intransigente del 3 de agosto de 1965, virtió entre otros estos conceptos, sin firma.

“Pajarito Velarde va por el cielo”

Ayer sobre el mediodía fue como si el alma de la ciudad se hubiera ensombrecido de golpe. Por esta cosa increíble: había muerto Pajarito Velarde - Guillermo Velarde Mors, que fue por muchos años como la puerta más francamente abierta de esta tierra de Lerma a la amistad de peregrinos y de salteños.

“La muerte es una noche y una aurora / dormidos en la tierra nos despertamos lejos”.

Algo de esta frase del poeta tuvo el alejamiento de " Pajarito". Y quienes lo quisieron hondo habrán pensado que esta tarde los pájaros del crepúsculo harán su viaje más triste.

El señorío de Salta, su enorme tamaño, cupo por muchos años en esa casa pequeña que es Pueyrredón 106. Allí donde en una consola breve y antañosa había siempre un jazmín del cabo junto al retrato de una madre.

Ese fue el milagro permanente. Esa su generosidad. Esa su esplendidez de la que todos estábamos orgullosos.

Escribir ahora estas líneas es como quedarse entre los muros de adobe bajo el techo de caña de su casa con su farol esquinero. Es como mirar hacia el fondo del corazón y del tiempo desde sus ventanas de añoso al- garrobo. Es hundir los ojos en el pecho de Salta.

En el pecho y en la alegría de esta tierra.

Y en ese mágico florecimiento nocturno que es la serenata. Porque desde esas rejas salía ese aroma dulce de las canciones que allí nacían como un río de diamantes bajo el otro de la vía láctea.

Desde su sangre “Pajarito” se entregaba en alegría. En ganas de ser útil. Era un darse naturalmente a la amistad cómo el agua a la sed.

Allí casi todos los poetas de Salta celebraron la aparición de su primer libro. Allí expusieron pintores. Como Horacio March. Los deportistas festejaron sus mejores triunfos. Porque " Pajarito" fue amigo de todos. Y todos querían ser amigos suyo.

Era un salteño con raíces. Que gustaba de los paisajes del terruño y de sus comidas. De sus tradiciones y de sus gentes.

Estaba cómodo en cualquier ambiente desde el más encumbrado al más

humilde. Y poseía una fineza natural que no era sino delicadeza de espíritu y nobleza de corazón. Clase, en fin.

Fue empleado, secretario y luego vocal del directorio del Banco Provincial donde se jubiló... Durante su presidencia en Amigos del Arte, trajo a Salta a Los Niños Cantores de Viena, entre mucha otra buena obra. Fue redactor de "El Intransigente" cuando este diario recién salía a la palestra. Todo esto y mucho más hizo "Pajarito".

Hay que volver a decir que a todos nos parece increíble. que ya no esté con nosotros Que haya tenido que irse. Porque puede ocurrir que mañana un cartero no tenga a quien entregar una carta con un pajarito dibujado por todo nombre. O una otra misiva como la que recibió hace años desde el Perú y en cuyo sobre habían estas cuartetitas:

*En Salta de la Argentina
cartero, como sabéis
vive un pájaro que trína
en Pueyrredón 106.
Si el pájaro no estuviera
daréis la carta de amor
a un muchacho calavera:
Guillermo Velarde Mors.*

